

De las sociedades exóticas a la «exotización» del aula : una aproximación a la problemática educativa dentro de la antropología.

Gabriela Bernardi

Introducción

En el presente trabajo intento realizar una primera aproximación acerca de cómo surge el interés por la problemática educativa dentro de la antropología y de cómo ese interés se va desplegando en diferentes formas de abordaje de la citada temática.

Para ello realizamos un rastreo que se inicia con diferentes autores considerados «clásicos» dentro de nuestra disciplina que se interesaron por la educación en el momento en que vivenciaron la experiencia de la diversidad. Continúo con algunas de las investigaciones de aquellos antropólogos norteamericanos que dieron forma al « Consejo de Antropología y Educación» y concluyo mi rastreo intentado captar la particular mirada con la que antropólogos latinoamericanos tratan de echar luz sobre el proceso educativo.

De las sociedades exóticas a la exotización del aula

Si bien algunos autores evolucionistas hacen mención a la transmisión de generación en generación de los inventos y descubrimientos tecnológicos que caracterizan a cada una de las etapas o estadios de la evolución humana, no se detienen a especificar cómo esta transmisión se realiza.

Es quizá dentro de la corriente antropológica que denominamos Particularismo Histórico desde donde se comienza a prestar especial atención a la problemática educativa. La misma nace oponiéndose a diferentes postulados evolucionistas. De entre ellos rescataremos dos que consideramos son de fundamental importancia para comprender porqué esta vertiente de la antropología le otorga un lugar preponderante dentro de sus estudios a aquellos referentes a la educación.

En primer lugar, el Particularismo Histórico rechaza la concepción de progreso unilineal que caracterizara al evolucionismo, según la cual diferentes pueblos pasan por las mismas etapas o estadios de desarrollo en su evolución. En su lugar Boas, principal referente dentro de la corriente que nos ocupa, concibe a cada una de las culturas como un todo, diferente de las otras y resultado de condiciones históricas específicas, y las define de la siguiente manera : «totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación con su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de cada individuo hacia sí mismo. También incluye al producto de estas actividades y su función en la vida de los grupos.» (Boas, 1939: 155)

En segundo lugar, al comprender Boas el fenómeno de la diversidad de culturas, pone en tela de juicio la superioridad de la cultura occidental que propugnaban algunos autores evolucionistas. Se comienza a superar de esta manera el etnocentrismo que tiñó a estas posturas y se propone que el sistema de valores de cada cultura debe ser analizado desde la lógica de cada una de ellas.

Esta nueva direccionalidad que se le imprimió a la mirada antropológica, que daba cuenta de la diversidad cultural y exigía estudiar a cada una de estas pequeñas comunidades «exóticas» desde su propio marco de referencia contribuyó, a nuestro parecer, a que surgiera la inquietud por comprender cómo se transmite la cultura dentro de un grupo determinado, lo que también implica conocer cómo el individuo aprende su cultura.

Una de las primeras grandes preguntas que se hace Boas referidas a la problemática de la transmisión cultural es si la conducta humana es transmitida biológicamente, a través de los genes, o es producto de la transmisión de «observaciones y pensamientos» (Boas, 1939: 211) de las generaciones de adultos a los niños. Si respondiéramos positivamente a la primera opción (transmisión biológica) tendríamos que aceptar que el hombre, al igual que el resto de los animales, posee una conducta estereotipada, instintiva. Si afirmáramos lo segundo, deberíamos tener presente la influencia de las distintas tradiciones locales, lo que haría de la conducta un fenómeno variable, en el que la educación jugaría un rol fundamental.

Boas responde a las opciones antes mencionadas cuestionando aquellas posturas que ponen el acento en el fenómeno de la herencia sosteniendo que «la influencia de la psicología fisiológica y de la biología parecen haber formado la opinión de que las funciones mentales y culturales de los individuos son determinadas por la herencia y que las condiciones del medio ambiente no cuentan (...) Nos interesan más que los conceptos de aquellos que vieron y comprendieron claramente la individualidad de cada tipo cultural, pero que lo interpretaron no como expresión de cualidades mentales innatas, sino como el resultado de condiciones exteriores varias actuando sobre las características humanas generales.» (Boas, 1939 : 36)

Este autor es uno de los primeros antropólogos en reflexionar acerca de la educación como un atributo de la vida en sociedad que contribuye a «mantener presente la conservadora adhesión a las acciones acostumbradas en la mentalidad del pueblo (...) El niño en quien todavía no se ha desarrollado la conducta habitual de su medio adquiriría mucho de él por imitación inconsciente. En muchos casos, sin embargo, procederá de una manera distinta a la habitual y será corregido por sus mayores» (Boas, 1939 : 227)

Gran parte de los discípulos de Boas retoman las preocupaciones de su maestro, así, Margaret Mead se propone como objetivo primordial en su investigación

entre los Manus : « conocer el proceso mediante el cual el niño se transforma en un ser adulto, en esa complicada versión individual de su pueblo y de su época.» (Mead, 1962 : 9).

La experiencia de convivir con los nativos de estos poblados durante períodos prolongados de tiempo intentando dilucidar « cómo se moldea el carácter por obra de los diversos marcos culturales dentro de los cuales nacen los seres humanos, maleables y desprovistos de cultura « (Mead, 1946 : 14) contribuye a que Mead formule una concepción amplia de educación, que entiende como el proceso por el cual se le transmite al niño el legado cultural de su pueblo « y no a los procedimientos específicos que se utilizan para impartir el conocimiento de las complejas técnicas modernas a una cantidad de niños colocados en apretadas filas dentro del aula escolar (...) La educación estrictamente profesionalizada es un fenómeno moderno, el resultado final de la invención de la escritura y de la división del trabajo, un problema de transmisión cultural cuantitativa más que cualitativa.» (Mead, 1962 : 162)

Es Melville Herskovits quien, dentro del marco de estos estudios holísticos, intenta darle mayor rigor a la terminología utilizada en este tipo de investigaciones. En su libro «El hombre y sus obras» dedica varios capítulos al problema de la transmisión cultural, estableciendo diferencias entre los términos de socialización, educación, endoculturación y enseñanza .

Por socialización el autor entiende al proceso por el cual el individuo es integrado a su sociedad. Esto abarca desde la adecuación a sus pares hasta el establecimiento de un rol dentro de su comunidad.

Herskovits incluye al proceso de socialización dentro del de endoculturación, comprendiendo a este último como un « proceso de consciente o inconsciente condicionamiento que tiene lugar dentro de los límites sancionados por determinado haz de costumbres. Por este proceso no solamente se consigue toda la adaptación, sino todas aquellas satisfacciones que, si bien forman parte, naturalmente, de la experiencia social, derivan de la expresión individual más bien que de la asociación con otros en el grupo» (Herskovits, 1948 : 53). Asimismo, caracteriza al proceso de endoculturación como imprescindible para todo ser humano, puesto que si no es así no podríamos vivir en sociedad, y constante a través de nuestras vidas, puesto que siempre nos queda algo que aprender.

El autor considera de suma valía este concepto, puesto que el mismo « nos proporciona un instrumento con que llenar el hueco que existe entre la cultura como una cosa que existe en y por sí, y la cultura como la conducta total de los individuos al través de la cual se manifiesta. Hemos visto que, en el proceso de endoculturación, un individuo aprende las formas de conducta que acepta su grupo. Lo hace tan bien

que sus pensamientos, sus valores, sus actos, raramente entran en conflicto con los de sus compañeros de sociedad. Por consiguiente, la vida del grupo puede ser «cosificada» - «reificada»- en una serie de instituciones capaces de ser descritas objetivamente como si existieran con independencia de la gente que vive de acuerdo con ellas» (Herskovits, 1948 : 56)

En lo que respecta a la categoría educación, el autor diferencia entre sentidos amplios y restringidos de la misma. La acepción amplia del término puede considerarse como sinónimo de lo que se denominó experiencia endocultural , mientras que el sentido restringido de la expresión « limita su uso a los procesos de enseñanza y aprendizaje que tienen lugar en tiempos específicos, en sitios particulares fuera del hogar, por períodos definidos, por personas especialmente preparadas para esta tarea. Esto asigna a la educación el significado de enseñanza» (Herskovits, 1948 : 343)

A pesar de que los tres términos (endoculturación, educación y enseñanza) dan cuenta de un mismo proceso por el cual los sujetos se apropian y hacen uso de su cultura, se advierten diferencias entre los mismos. La endoculturación « no sólo abarca la preparación que recibe [el individuo] de mano de los otros, sino también la asimilación de elementos de su cultura que adquiere sin dirección, por medio de sus propios poderes de observación e imitación (...) De igual manera que la endoculturación es una palabra de más amplia aplicación que educación, la educación también en su sentido etnológico de aprendizaje dirigido tiene mayor amplitud que enseñanza, que es el aspecto de la educación a cargo de profesionales. Endoculturación y educación son también de mayor amplitud que enseñanza en otro sentido : la endoculturación y la educación son universales en la cultura, mientras que la enseñanza no lo es» (Herskovits, 1948 : 347)

La importancia que se le otorga dentro de esta tradición antropológica a los procesos de endoculturación y de socialización de los individuos, creemos que son de alguna manera el preámbulo de la vuelta de la mirada de los antropólogos hacia sus propias sociedades para analizar la problemática educativa. Así lo hace Margaret Mead cuando intenta comprender los problemas educativos de la sociedad norteamericana trazando un paralelo con la sociedad samoana, también Jules Henry cuando dentro de este marco que hemos descrito anteriormente se pone como objetivo describir e interpretar en lo que él denomina una «etnografía apasionada» (Henry, 1963 : 7) a la cultura norteamericana contemporánea. Para el autor « la paradoja de la condición humana se expresa más en el campo de la educación que en cualquiera otra esfera de la cultura humana, ya que el aprender a aprender ha sido y sigue siendo la tarea evolutiva más formidable del Homo sapiens» (Henry, 1963 : 258). De la misma manera señala otra paradoja : la cultura se debe conservar a la vez que

puede ser cambiada por este proceso continuo de aprendizaje. Henry sostiene que las fuerzas que nos atan a la cultura y permiten nuestra supervivencia son siempre más fuertes que aquellas que remiten al cambio, y uno de los motivos fundamentales para que esto así sea es la presencia de la escuela « fuerza conservadora capital de la cultura» (Henry, 1963 : 260).

Este autor es uno de los primeros en preocuparse por la educación impartida por las escuelas, de hecho varios capítulos de su libro «La cultura contra el hombre» son etnografías de los salones de clase, tanto de las escuelas medias como primarias de sectores populares de Estados Unidos. Estamos quizá en presencia de uno de los primeros estudios donde se «exotiza» el aula, donde se ensaya mirar con ojos extraños lo que es parte de la realidad cotidiana, donde se aplican aquellas teorías y métodos desarrollados en investigaciones realizadas en las sociedades exóticas para echar luz sobre la propia.

La década del '60 en Estados Unidos está marcada por una profusión de investigaciones antropológicas sobre educación : comenzando por aquellas referidas a la educación intercultural en las reservaciones de indios Sioux y Cherokee hasta estudios teóricos acerca de las teorías y métodos de los cuales valerse en la investigación educacional. Es en esta misma década cuando se produce la convergencia de varios antropólogos interesados en esta problemática dando origen a lo que se denominó Programa de Antropología y Educación y más tarde Consejo de Antropología y Educación , dependiente de la American Anthropological Association. Los trabajos de estos investigadores se dan a conocer a través de su publicación en la revista *Anthropology and Education Quarterly*, la cual se continúa editando en la actualidad y cuyos artículos más recientes, en su gran mayoría, hacen referencia al problema de la integración de grupos étnicos latinos en el ámbito escolar.

Esta perspectiva etnográfica es retomada en América Latina hacia los años '80. Si bien varios autores se apropian de este enfoque, hemos, por el momento, profundizado en el análisis de quien creemos es una de sus principales exponentes: Elsie Rockwell. Esta última reivindica el status científico de esta perspectiva de análisis y expresa « la etnografía ofreció un retorno a la observación de la interacción social en situaciones “naturales”, un acceso a fenómenos no documentados y difíciles de incorporar a la encuesta y al laboratorio. Los antropólogos expresaban un afán por contextualizar y por conservar la complejidad de los procesos sociales, una tendencia a encontrar orden donde otras disciplinas veían sólo anormalidad y desviación, una sensibilidad al lenguaje y a las concepciones de los sujetos. Armados con conceptos e instrumentos forjados en las islas, los etnógrafos entran al campo de las “ sociedades complejas” a través del estudio de las situaciones particulares de la vida cotidiana de esquinas, barrios y comunidades, de manicomios, cárceles, juz-

gados, clínicas y escuelas.» (Rockwell, 1980).

Conocidos son sus trabajos acerca de la cotidianidad escolar en los que pone de relieve una concepción de escuela «abierta» , relacionada con un contexto social más amplio que la atraviesa y del cual se hace eco. A su vez « La escuela rebasa el espacio físico y temporal que se asigna a las actividades formales; su espacio real permea otras instituciones y espacios sociales – el trabajo, la política local, la concepción del mundo de los habitantes, la economía doméstica.» (Rockwell, 1980)

Consideraciones finales

El propósito de nuestro trabajo era aproximarnos a conocer como diferentes autores, dentro de la antropología, han analizado el fenómeno educativo.

A pesar de que no es este un trabajo exhaustivo sino un primer acercamiento a la temática, creemos que hemos comenzado a dar cuenta de cómo la mirada de los antropólogos, al principio dirigida hacia las sociedades exóticas voltea hacia su propio mundo en pos de acceder a una mayor comprensión del hecho educativo dentro de las sociedades complejas. Al realizar este movimiento muchas de las herramientas de análisis de las que se valieron en los pequeños poblados que estudiaron ya no pudieron ser aplicadas para comprender situaciones de las sociedades industrializadas, pero a su vez otras tantas fueron de suma valía para echar nueva luz sobre el proceso educativo.

Bibliografía

Boas, Franz (1939) « Cuestiones fundamentales de Antropología Cultural»

Henry, Jules (1963) «La cultura contra el hombre» México. Siglo XXI

Herskovits, Melville (1948) « El hombre y sus obras» F.C.E

Mead, Margaret (1946) «Adolescencia y cultura en Samoa». Ed. Paidós

Mead, Margaret (1962) « Educación y cultura» Ed. Paidós

Rockwell, Elsie (1980) « Etnografía y teoría en la investigación educativa»

Departamento de investigaciones educativas del centro de Investigación y de Estudios avanzados del Instituto Politécnico Nacional. México.